

Pariguin, B. D. *La Psicología Social como Ciencia*. Montevideo: Pueblos Unidos, 1967. Traducción del ruso. Pp. 249. Col. \$55.00.

Este es uno de los primeros libros de psicología social desde el punto de vista soviético que se traduce al español. Su autor es profesor de la Universidad de Leningrado y uno de los líderes de la psicología social en la Unión Soviética. La obra consta de cuatro partes bien diferenciadas: historia de la psicología social, metodología, cuestiones teóricas, y psicología social aplicada. Cada parte estudia problemas básicos en forma detallada y nos muestra el enfoque soviético de la psicología social.

Los comienzos de esta disciplina en la URSS se remontan al período comprendido entre 1920 y 1940. Fue una época difícil, en la cual unos dudaban del valor científico de la psicología social, otros querían que sirviera para educar al nuevo hombre soviético, había una franca oposición entre enfoque materialista y enfoque idealista, se creía que la filosofía marxista debería guiar la investigación, se pensaba unir la psicología fisiológica y la psicología social, etc. La consecuencia fue un rotundo fracaso y un estancamiento de esta disciplina por varios años. Entre 1930 y 1940 el concepto mismo de "psicología social" se puso en tela de juicio. G. V. Plejánov, uno de los principales psicólogos de la época, distinguió entre ideología y psicología social, lo cual parecería razonable a cualquier investigador contemporáneo pero no a los investigadores de esa época; recibió serios ataques y cayó en descrédito ante los círculos académicos.

Sin embargo después del XX Congreso del Partido Comunista de la URSS se amplió notablemente el horizonte; se aceptó la psicología social como ciencia, se estudiaron problemas metodológicos y teóricos, y renacieron las tradiciones de varios lustros antes. Después del XXIII Congreso se dio a la psicología social un importante papel en la educación del nuevo hombre soviético.

El autor nos dice que "actualmente la psicología social se encuentra en la URSS en pleno auge" (p. 69). Ya no se ocupan de ella individuos aislados sino equipos de científicos. En Leningrado existe un Instituto de Investigaciones Sociales y un Laboratorio de Psicología Social. El Instituto de Filosofía de la Academia de Ciencias de la URSS se ocupa de problemas de psicología social. En las revistas psicológicas soviéticas, entre ellas *Problemas de Psicología*, que es quizás la más importante, se publican trabajos de psicología social. Un número relativamente grande de miembros de la Sociedad Psicología Soviética se consideran principalmente psicólogos sociales.

El presente libro estudia con cierto detalle los problemas metodológicos de la psicología social, su relación con la psicología, la sociología, la historia, la pedagogía y otras disciplinas. Se interesa también en los problemas de la psicología social aplicada a la industria, la edu-

cación, el género de vida (incluyendo el ocio y el descanso), la política, el arte y la ciencia.

No hay duda de que entre la Reflexología Colectiva de Bechterev y la psicología social de Pariguin hay un abismo. Sin embargo la psicología social en la URSS está en pleno renacimiento mientras que en otras partes del mundo se han hecho considerables avances. Es de esperarse que muy pronto encontremos un libro en el cual se planteen los fundamentos de la medición psicológica, después de 30 años de estancamiento, y que se titule algo así como "La Psicometría como Ciencia". Y es de esperarse también que aumente la colaboración entre psicólogos soviéticos y psicólogos occidentales.

Rubén Ardila
Universidad Nacional de Colombia

Bijou, S. W. y D. W. Baer. *Psicología del desarrollo infantil*. México: Editorial Trillas, Biblioteca Técnica de Psicología, 1969.

Es un verdadero deleite el tener la oportunidad de revisar libros como éste. Desde las figuras escondidas en la cubierta hasta la última de sus páginas el lector nota el esmero del Editor y su noble intento de poner el marco adecuado a la importancia de la obra, quizá una de las más completas y, sin duda, la que mejor enfoque científico muestra de cuantas se han escrito sobre el desarrollo psicológico del niño.

Como todas las cosas necesarias en un mundo en constante cambio, el hispanglés ha tardado en imponerse. Pero si alguna duda quedara de que este nuevo lenguaje llegó para quedarse, la traducción de Francisco Montes la eliminaría por completo.

Los que habíamos dejado de ser jóvenes cuando la perspectiva de los viajes interplanetarios se hizo realidad, tenemos ciertas dificultades para aceptar, de primera intención, esta excelente aportación de Montes y Huerta cuyo obvio resultado es la flexibilización de las lenguas paterna y materna del hispanglés. Pero lo menores de 30 años, entre los que se cuenta la inmensa mayoría de los estudiantes de psicología de Hispanoamérica, debidamente sensibilizados por la televisión, la radio, el cine, los magazines de caricaturas, las revistas de mayor circulación, etc., no sólo se beneficiarán con la lectura de este excelente libro sino que sin duda bendecirán al profesor Montes por hablarles en el idioma del futuro (ellos *son* el futuro) y al profesor Huerta por el esmero con que impidió, en su revisión, que alguna de las dos lenguas que originaron el hispanglés se impusiera sobre lo otra.

Con respecto al contenido, aunque la botella que alimenta al bebé no tenga pezón sin chupón (p. 27), no se puede dejar sin mencionar la característica principal del texto; su impecable, maravillosa sencillez.